

castigados. Mas poned los ojos en esta cruz : Necesitará vuestra colera de otra víctima , que vuestro Hijo , y no estareis yá satisfecho ? Su passion , su muerte , sus meritos son para nosotros. Ved una satisfaccion superabundante. Vos tendreis derecho para desechar nuestras lagrimas , para no oír nuestros ruegos ; mas puede dexar de ser oída la voz de esta preciosa Sangre , que grita por nosotros misericordia ? *Respice in faciem Christi tui.* Y Vos , Divino Jesus , que sois hoy nuestro Salvador , y que sereis algun dia nuestro Juez , acordaos entonces del grande sacrificio , que habeis ofrecido por nosotros. Querreis que sean inutiles semejantes trabajos ? Quando en los ultimos momentos de nuestra vida nos pongan delante esta venerable señal de nuestra salud ; quando la pongan en nuestras manos moribundas , y la apliquen à nuestros labios yá helados , ocultadnos en vuestras sagradas llagas , lavadnos con vuestra Sangre,

gre , comunicadnos vuestro espiritu , recibid nuestra alma en vuestras manos , sepultad en vuestro sepulcro todas nuestras miserias , para resucitarnos con Vos á una eterna vida en la gloria.





**S E R M O N**  
**PARA EL DIA**  
 DE LA  
**RESURRECCION.**

*Surrexit ; non est hic.*

Resucitó ; yá no está aquí. Marc. 16. 6.

**Y**A todo está consumado ; las profecias se han cumplido. La victoria mas completa succede al mas furioso combate. La corona , premio de la victoria , iguala , y sobrepuja todos los trabajos. Ved , dice el Psalmista , el dia por excelencia , que ha hecho el Señor ; el dia de la alegría , de la gloria , del triunfo del Salvador del mundo. No lloreis yá , almas justas , dice San Juan en el Apo-

ca.

calypsi , que haveis sentido un dolor tan profundo á vista de los tormentos de vuestro adorable dueño : que haveis derramado tantas , y tan amargas lagrimas por la muerte de Jesus crucificado ; no lloreis yá. El Leon de la Tribu de Judá ha triunfado de sus enemigos : *Ne flevetis : ecce vicit Leo de Tribu Judá.* Jesu-Christo ha resucitado gloriosamente. No hay que temer yá de la malicia de los Phariseos , de la envidia de los Escribas , de los falsos juicios de los Pontifices , de la crueldad de los verdugos , del furor del pueblo de Jerusalén. No busqueis yá entre los muertos al que goza de una immortal , y dichosa vida ; no regueis yá con vuestras lagrimas el sepulcro de un Dios , que ha salido triunfante de él por la virtud de su Omnipotencia ; ó si quereis aún llorar , no derrameis lagrimas sino de dulzura , y consuelo á vista del espectaculo , que os presenta la festividad de este dia grande : *Ne flevetis : ecce vicit Leo de Tribu Judá.*

Tom. III.

I

Tu-

Tuvo el Hijo de Dios en su pasión tres enemigos , que vencer , el pecado , el infierno , y la muerte. Presentandose el pecado con toda su muchedumbre , y fealdad , le hizo caer en una tristeza , y agonía mortal en el Huerto de las Olivas. El infierno , desatado contra él , y ayudado del furor de los Judios , le hizo sufrir horribles castigos en Jerusalén. La muerte en fin sobre el Calvario le hizo presa suya entre dolores infinitos. Estos tres enemigos están , gracias al Cielo , confundidos el dia de hoy. La Resurreccion de Jesu-Christo , dice San Maximo , glorifica los justos , resucita los muertos , santifica los pecadores. Veamos , pues , la victoria de nuestro Señor sobre el infierno , à quien quita sus despojos: *Resurrectio Christi sanctis est gloria.* La victoria de nuestro Señor sobre la muerte , á pesar de la qual se restituye á sí mismo la vida : *Resurrectio Christi defunctis est vita.* La victoria de nuestro Señor sobre el pecado , que destruye  
por

por la reconciliacion del hombre criminal : *Resurrectio Christi peccatoribus est venia.* El infierno despojado , la muerte vencida , el pecado destruido , son la mayor , y mas digna materia del mas glorioso triunfo , que se vió jamás. Este es el asunto de este discurso , que procurarè hacer llevadero , à lo menos por su brevedad. Permitid , Virgen Santissima , que nos alegrémos con Vos de la admirable mutacion , de que fuisteis Vos felizmente testigo , y que os demos la enhorabuena de la gloria de vuestro amado Hijo: *Regina Cæli , letare , &c.*

#### PRIMERA PARTE.

**H**acia yá muchos siglos , que las almas de los Santos Padres esperaban en el Limbo la redencion de Israèl. Quatro mil años havia , que quantos hombres justos havian vivido en el mundo , y muerto en estado de gracia , detenidos en estos oscuros calabozos , no se

se ocupaban en otra cosa , que en suspirar porque baxasse á ellos el libertador prometido , que havia de romper sus prisiones , sacarlos de la cautividad , abrirles el Cielo cerrado á la naturaleza humana por la inobediencia de Adán. Una infinidad de Patriarcas , de Profetas , de Reyes , de Sacerdotes , que en la ley natural , y en la escrita havian , mientras vivieron , pedido tan ardientemente su venida , multiplicaba sus ruegos , à proporcion , que el tiempo de la redencion estaba mas cercano. Quisieran con los mas vivos deseos adelantar el plazo de su libertad. Levantaos , Señor , decian , y venid á visitar vuestro pueblo. Levantaos , y venid à sacarnos de estas tristes prisiones , en que gemimos , hace yá tanto tiempo : *Exurge , Domine , adjuva nos , redime nos*. Hasta cuándo nuestros enemigos , y los vuestros , preguntarán , insultando á vuestros siervos , en dónde está su Dios ? Hacednos vér , Señor , vuestra misericordia , y embiadnos  
es-

este autor de la salud , que esperamos. Venid á iluminar estos pueblos , que están sentados en las tinieblas , y sombras de la muerte. Justificad el oraculo de vuestro nombre , daos priesa á despojar el infierno de una presa , que no le pertenece : *Accelera , espolia detrahere , festina prædari*.

El justo Simeón , baxando al Limbo , havia antes avisado á estas santas almas , que el Mesías comenzaba yá á dexarse vér en el mundo , y que él havia logrado la dicha de tenerle en sus brazos. Juan Bautista , despues de haver exercido en el mundo el ministerio de Precursor , havia ido á hacer las funciones de tal en el mismo lugar. Preparad , les decia , con mas zelo , y ardor que jamas ; preparad los caminos del Señor , yá está á las puertas , y muy luego tendreis el consuelo de verle triunfante : *Parate viam Domini. Prope est in januis. Adhuc modicum aliquantulum. Qui venturus est , veniet , & non tardabit*.

Lle-

Llegó en fin el momento tan digno de desearse , y tan deseado. Yá se cumplieron los deseos de estos dichosos desgraciados. Luego que la alma santísima de Jesu-Christo se separó de su cuerpo en el arbol de la cruz , baxó por sí misma á los infiernos. Huviera podido el Salvador , si huviera querido , sacar de ellos á los cautivos con sola una palabra, ó por el ministerio de algun Angel ; mas era conveniente , como nota el Doctor Angelico , que exerciese por sí mismo este primer acto de autoridad , y jurisdiccion soberana. Era necesario , que visitasse á sus antiguos siervos , cuya fé, esperanza , y caridad no havian faltado en el espacio de tantos siglos ; que recogiesse en su felicidad el primer fruto de su sangre , poco antes derramada ; y que saciase aquella hambre de muchos dias, aquella ardiente sed , que tenian de su presencia. Sí ; yo iré un dia , havia dicho por sus Profetas ; yo penetraré hasta el centro de la tierra , consideraré todos

dos los muertos , é ilustraré con mis mas dulces resplandores á los que pusieron en mí su confianza. Infierno , tú me verás , y me verás vencedor tuyo : *Penetra- bo inferiores partes terræ , inspiciam dormientes , illuminabo sperantes. Morsus tuus ero inferne.* En efecto , señores , el Salvador baxa como dueño , baxa como Principe victorioso , acompañado de una multitud infinita de espíritus celestiales : gritan éstos , que abran las puertas , que llega el Dios Omnipotente , el Dios de los Exercitos , que ha triunfado de la muerte ; el Señor de las virtudes , el Rey de la gloria : *Dominus fortis, & potens , Dominus potens in prælio , Dominus virtutum , Rex gloria.*

No os viene á la memoria , christianos oyentes , aquella incomparable heroína , cuyo nombre es tan famoso en la Escritura ? Bolviendo á media noche del campo de los Asyrios , despues de haverla esperado mucho tiempo , grita desde el pie de la muralla al pueblo de

Be-

Bethulia : Abrid , abrid las puertas ; el Señor está con vosotros ; él ha desplegado la fuerza de su brazo : *Aperite portas, quoniam nobiscum Deus, qui fecit virtutem in Israel.* No os parece ver aquella multitud de grandes , y pequeños , de hombres , y mugeres , de Sacerdotes , y Levitas , que se arriman á ella , la miran con admiracion , la oyen con cuidado , para entender lo que va á decirles ? Alabad , exclama entonces Judith ; alabad al Señor nuestro Dios , que no ha abandonado á los que esperaban en él. Ha cumplido en mí la misericordia , que havia prometido á Israel ; se ha valido de mi mano para destruir al perseguidor , y al tyrano de su pueblo : *In me adimplevit misericordiam suam, interfecit in manu mea hostem populi sui.* Mostrandoles despues la cabeza de Holofernes , ved , añade , los despojos de vuestros enemigos. Yá estais de hoy en adelante en libertad. Dad gracias al Señor por sus beneficios , y celebrad eternamente-

mente sus grandes misericordias : *Confitemini Domino, quoniam in aeternum misericordia ejus.* A una novedad , y á un espectáculo tan poco esperado , quáles fueron los primeros afectos que se excitaron en los corazones de los que estaban presentes ? Se puede conocer , se puede discurrir , mas sería dificultoso decirlo.

Juzgad , señores , quáles huvieron de ser los sentimientos de los Santos Padres à vista del Hijo de Dios. Por una repentina mutacion , en el centro mismo del infierno encuentran el paraíso ; vén con sus ojos al autor , y consumidor de su salud , lo contemplan cara á cara. El resplandor de su alma gloriosa disipa en un instante las tinieblas de su prision. Rompense sus cadenas. Vedlos libres. Enjugan para siempre sus lagrimas. Olvidan sus passadas penas. Su esperanza se muda en possession. Ilustrados con la luz de gloria , y con un rayo de la Divinidad , unida al alma de Jesu-Christo,

comienzan en fin à vèr este bien simple, inmenso, universal, que solo puede hacer dichosos. Qué admirable mutacion! Qué delicias, qué alegría, qué reconocimiento! Entonando aquel cantico de accion de gracias, que debe durar eternamente: seais, decian, Señor eternamente bendito, por haveros Vos sacrificado para sacar de cautiverio à vuestros hijos: *Benedictus Dominus, qui non peperit anime tue, propter tribulationem, & angustias generis tui.* Vos sois la gloria de Jerusalén, el consuelo de Israél; Vos sois el honor, y la corona de nuestra nacion.

Mas quál fué la rabia, y desesperacion de los demonios, quando vieron al Salvador entrar en triunfo en su Reyno? San Agustin nos los representa llenos de temor, y espanto, preguntandose unos à otros: Quién es aquel, que se manifiesta tan resplandeciente, y terrible? Jamás nos ha embiado el mundo otro semejante, jamás recibió el

in-

infierno otro igual: *Numquam noster talem excepit tartarus, numquam in nostram cavernam talem evomuit mundus.* Este es un exactor, y no un deudor; en él vemos un Juez, no un reo; él viene á mandar; á su venida se desvanece nuestra fortaleza: *Venit jubere, non succumbere; judicem videmus, non supplicem.* Si fuera puramente un justo, no sería tan poderoso; si no fuera mas que un pecador, no estaría tan glorioso; mas si es un Dios, qué busca aqui? Si es un hombre, de dònde le viene tanta autoridad? Si es un Dios, qué significa su cuerpo en el sepulcro? Si es un hombre, cómo libra los pecadores? Aumentanse los gritos, los gemidos, los suspiros. Nuestros cautivos nos miran con desprecio, y nos insultan. Hà! Principe de las tinieblas! exclama San Leon, tú te has engañado; tú creías haverle quitado la vida. Qué es lo que has hecho? Tu misma malicia te ha cegado. Quando te empeñaste funestamente en hacerle daño,

penlabas perseguir á un mortal ; tú has dado con el Hijo del Altísimo ; queriendo hacerle prisionero tuyo , vienes tú á ferlo suyo ; tú pierdes tu imperio : *Hic cine est ille , de cujus morte tibi plaudebas . . . . . malitia nocendi avidus , dum capit , captus est ; dum persequitur mortalem , incidit in Salvatorem*. Retiraos , desapareced para siempre , espíritus malignos , y malditos. El soberano señor es quien lo manda : *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras*.

A su voz el Principe del mundo, el fuerte armado, que havia , digamoslo así , reynado desde el principio de los siglos sin castigo sobre la tierra ; que se havia hecho adorar , y servir por los pueblos , y naciones ; Satanás , digo , y sus rebeldes cómplices , los enemigos de Dios , y nuestros , privados repentinamente de su poder , dice San Pedro , atados por una mano invisible , y arrastrados con las cadenas del infierno , serán precipitados , y encerrados en lo profundo del

del abyssmo para ser atormentados por siempre : *Rudentibus inferis , detractus in tartarum tradidit cruciandos*. Para colmo de desesperacion vén , añade San Pablo, al Hijo de Dios dexar su triste morada, sacar la cautividad cautiva , y llevar por despojos una innumerable multitud de almas gloriosas , que cantan su victoria, y libertad, y que sirven de adorno á su triunfo : *Expolians principatus , & potestates traduxit confidenter palam triumphans illos semetipso*.

Tal es en efecto , christianos oyentes , el dia de hoy el estado de estos espíritus despues de la muerte de Jesu-Christo. El demonio está ahora encadenado. Su malicia , y su odio contra nosotros siempre es el mismo ; mas yá es una malicia , y un odio absolutamente sin fuerzas. Pues cómo , me preguntareis , como preguntaban á San Agustin , cómo puede aún avassallar tantos corazones, y hacer tan grandes destrozos ? *Si alligatus est , quomodo adhuc tantum prevalet?* Cómo?



Cómo? Ay de mí! Porque nosotros queremos, y nos le entregamos. Porque nosotros somos cobardes, presuntuosos, temerarios. Para evitar sus mordeduras, basta no acercarnosle. Quál es la temeridad, la necedad de un hombre, que voluntariamente se arroja à los mortales dientes de una bestia, à la verdad encadenada, pero que sabe que es furiosa? *Quàm stultus est ille, quem canis in catena positus mordet?* No os acerqueis à èl, siguiendo vuestras pasiones. En vano os llamará con sus sugestiones, en vano procurará asustaros con sus ahullidos; puede ladrar, puede ahullar; mas no conseguirá, que experimente su furor sino aquel que se pusiere á tiro, y consintiere en ser despedazado: *Latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem.* Pero passemos adelante, y sigamos al Hijo de Dios en su triunfo sobre la muerte. Esta es la segunda parte.

SE-

## SEGUNDA PARTE.

**P**Ara comprehender la victoria, que alcanzò Jesu-Christo de la muerte, traygamos aqui à la memoria la idea, que nos dán de la misma muerte nuestros sagrados libros. San Juan en su Apocalypsi nos la pinta con la imagen de una Reyna inhumana, y cruel, que se burla de la vida de los hombres, en quienes hace una horrible carnicería. Montada, dice, sobre un carro, y con la guadaña en la mano, corre por todas partes. Sin distincion de edades, ni sexos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, corta, y siega indiferentemente quanto se le pone delante. Esta insaciable furia, añade San Maximo, hablando baxo la misma figura, havia tenido atrevimiento de querer quitar la vida al Hijo de Dios, y poner en execucion contra su inocencia una sentencia, que solamente se havia dado contra el hombre